

CAPÍTULO 11

UNA ESCRITURA PARA VER, UNA PINTURA PARA LEER, UNA MÚSICA PARA PENSAR... / UNA REPÚBLICA DE POETAS

El camino emprendido por la experimentación poética española desde 1963 tiene curiosos puntos en común con el de la vanguardia musical coetánea y nos habla del difícil equilibrio entre el rigor experimental y el deseo de llegar a nuevos públicos.

Artistas como José Luis Castillejo, Fernando Millán, Ignacio Gómez de Liaño, Herminio Molero, Francisco Pino, Elena Asins, Juan Hidalgo, Walter Marchetti... Tomando como referencia antecedentes de las vanguardias como: Tristán Tzara, Eduardo Cirlot o Joan Brossa, parten de la necesidad de buscar nuevas formas para lo poético; demostrar que un poema –o una canción– ya no tienen la obligación de someterse a los mecanismos convencionales del discurso lingüístico, que la escritura puede ser un gesto sin lenguaje, sin sintaxis, incluso sin texto...

Experiencias heterogéneas que convergen en el campo de las artes visuales, la música, la escritura, la iconografía de la cultura de masas o las nuevas tecnologías; no en vano, uno de los núcleos duros de la experimentación poética y musical española en los años sesenta y setenta fue el Centro de Cálculo de la Universidad Complutense en cuyo seminario: *Generación automática de formas plásticas* (1968) confluyeron varios artistas de esta tendencia.

Hablamos de unas prácticas que se articulan bajo la necesidad de abordar los textos, las imágenes y la música como objetos significantes que hay que leer/ver/escuchar atentamente a fin de desentrañar los códigos ideológicos, culturales y políticos que se incrustan en su estructura. No obstante, la efectividad política de la poesía experimental sigue siendo cuestionada por muchos críticos pues su radio de acción fue extraordinariamente limitado.

La vocación minoritaria –solipsista según algunos– de colectivos interesados en explorar esos puntos de conexión entre la poesía, las artes visuales y la música como: Problemática 63, Cooperativa de Producción Artística y Artesana, Grupo N.O, ZAJ... hizo buenas migas con ciertas formas musicales de la llamada Generación del 51 con Luis de Pablo y el colectivo Alea a la cabeza, los cuales, en eventos como Los encuentros de Pamplona de 1972 creyeron encontrar la fórmula mágica para popularizar las formas más radicales de experimentación lingüística y audiovisual y al mismo tiempo conquistar la calle como territorio para el debate cultural.